

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

La lectura como acontecimiento.

Kohan, Alexandra.

Cita:

Kohan, Alexandra (2013). *La lectura como acontecimiento*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/736>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/ydr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA LECTURA COMO ACONTECIMIENTO

Kohan, Alexandra

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Lacan lector de Freud y de La Carta Robada de Poe, ha construido un público y un lector que no están dados de manera anticipada. Digo no están, porque la lectura, cada vez, construye uno. La transmisión de una enseñanza sólo puede ocurrir en tiempo presente porque no se trata de transmitir lo ocurrido, sino de que ocurra un decir. En el presente trabajo intentaré ubicar las coordenadas de una política de lectura y de transmisión de una enseñanza que se sostienen en una resistencia al dogma, a la verdad establecida, al poder de las Instituciones. Una transmisión sostenida en un decir que ha dejado caer la referencia al universal, posibilitando la emergencia de un lector que no es dado anticipadamente, y una lectura como acontecimiento en las antípodas del poder de la fascinación y del adormecimiento que producen los saberes sedimentados.

Palabras clave

Lectura, Enseñanza, Transmisión, Acontecimiento

Abstract

READING AS EVENT

Lacan, as reader of Freud and of Poe's "The Purloined Letter," has constructed an audience and a reader that are not given as pre-existing. I say they are not so given, because one is constructed, each time, in the act of reading. The transmission of a lesson can only occur in the present, because it is not a question of transmitting the thing that happened, but rather that a saying could occur. In this work I will attempt to situate the coordinators of a politics of reading, and of transmission of a lesson, which is supported on the basis of a resistance against dogma, against established truth, against the power of institutions. A transmission that is supported on the basis of a saying that has let reference to the universal fall away, allowing for the emergence of a reader who is not an a priori given, and a reading as event occurring at the antipodes of the power of fascination and boredom that are produced by sedimented knowledges.

Key words

Reading, Lessons, Transmission, Event

Introducción

[...] primero uno cede en las palabras y después,
poco a poco, en la cosa misma

S. Freud

Me avergüenza subrayar, pretender ser inteligible,
y convincente[...], me avergüenza decir con la lengua común [...]

J. Derrida

En el presente trabajo intentaré ubicar las coordenadas de una política de lectura y de transmisión de una enseñanza, la de J. Lacan, que se sostienen en una resistencia al *dogma*, a la verdad establecida, al poder de las Instituciones. Una transmisión sostenida en un decir que ha dejado caer la referencia al universal, posibilitando la emergencia de un lector que no es dado anticipadamente y

una lectura como acontecimiento en las antípodas del poder de la fascinación y del adormecimiento que producen los saberes sedimentados.

Me interesa detenerme especialmente en *La carta robada*, el cuento de E. A. Poe y el Seminario sobre la carta robada de J. Lacan como inicio de un recorrido que simplemente bordeará la complejidad de la cuestión que nos ocupa.

Se tratará de ubicar cómo la lectura de Lacan golpea *al lado*^[1] del lector por venir, produciendo que *algo* pase^[2]; produciendo un decir en los pliegues de la lengua, en los intersticios de la palabra y la escritura.

Un nuevo lector

Aquél que me interroga, sabe también leerme

J. Lacan

Lacan no se dirige a lo que podría entenderse como un "estimado lector". Las dificultades, muchas veces voluntarias^[3], que se desprenden del modo en que escribe y sostiene su decir; lo críptico; el escamoteo; la ambigüedad y equivocidad sobre la que se desplaza; configuran un inasible que muestra, en acto, que de lo que se trata es de la transmisión de una enseñanza sostenida en un discurso que cuenta con lo imposible de decir, y no de la enseñanza de un saber transparente y referencial.

Si la lectura permite bordear, a la vez que preservar lo inasible, entonces habrá un lector que ya no será el mismo; habrá un saldo de saber como testimonio de que allí, hubo lectura. La comprensión como finalidad de la enseñanza, conlleva necesariamente a la identificación y conduce al sentido al peor de los sentidos: el sentido común que se pretende completo, sintético; que pretende armar una comunidad que mantenga veladas las condiciones de producción del sentido; intenta naturalizar el sentido y ello conduce, como lo señala Derrida a "neutralizar". Si "no hay lugar neutral o natural en la enseñanza" (Derrida:1982), se tratará de deshacer la represión -de la cual el sentido común no es más que un nombre- para que lo vivo de la letra ocurra, pase.

La enunciación de Lacan supone un gesto político que apunta a una orientación signada por la *ética del Bien-decir*^[4]. Una ética que, lejos de apuntar a lo bello, lejos de decir dónde está el bien, pone en escena un decir más allá de la superficialidad del texto^[5]; una enunciación -siempre frágil- que deja lugar a los intersticios del lenguaje en las antípodas de la pretendida consistencia del dogma. El bien decir abre hacia una lectura que no agrega sentido, sino que mantiene la distancia entre palabra y sentido; una lectura *per via di levare*; una política que produce un lector que, des-suponiendo el saber del Otro, queda interrogado y puede interrogar un texto, pudiendo así, ser el destinatario de una carta/letra.

Lacan no se ha ahorrado evidenciar que su posición, su manera de decir o de escribir, revela una lucha contra la *doxa*, contra el imperio del sentido que se desprende de las Instituciones tendientes a velar porque las relaciones entre poder y saber se supongan inocuas, instituciones sostenidas en lo que J. Butler (2005) llama "semántica hegemónica". Discursos pretendidamente científicos y transparen-

tes en los que las relaciones entre la lengua y el servilismo quedan veladas.

Considerar al lector un destinatario dado, no conduciría más que a la sugestión o a la fascinación y ello conlleva, otra vez, a aplanar, a vaciar el discurso, de lo que podríamos llamar la subversión creativa. Es decir, a neutralizar.

Tomaré tan solo un ejemplo de esta posición. El momento de este ejemplo no resulta un detalle menor, ya que en Lacan se trata de un inicio^[vi].

En el marco de la Sociedad Francesa de Filosofía, el 23 de febrero de 1957, Lacan presenta *El psicoanálisis y su enseñanza*. La pregunta que sostiene la comunicación es “lo que el psicoanálisis nos enseña, ¿cómo enseñarlo?” (1987: 421); Lacan no pretende ilustrar un modo de enseñanza, el suyo, sino ubicar en la formación del analista, la manera en que la verdad *pasa*. Finaliza la comunicación diciendo:

Todo retorno a Freud que dé materia a una enseñanza digna de ese nombre se producirá únicamente por la vía por la que la verdad más escondida se manifiesta en las revoluciones de la cultura. Esta vía es la única formación que podemos transmitir a aquellos que nos siguen. Se llama: un estilo (p.440)

Es justamente la cuestión del estilo^[vii] la que abre los *Escritos* publicados en 1966. En la *Obertura*, Lacan (1987) da cuenta de su posición cuando escribe, siguiendo a Buffon “el estilo es el hombre mismo” pero estira, prolonga la frase: “el hombre al que nos dirigimos” (p.3); y es en esta prolongación que incluye al Otro sin el cual no podemos pensar la destinación del mensaje, cuestión que alude a *La carta robada* y que muestra que, descifrar el mensaje es hacerse destinatario del mismo. Del mismo modo que Poe funda un nuevo lector, el lector de los *Escritos* que Lacan pretende producir, es aquél que deberá poner de sí:

Del itinerario del que estos escritos son jalones y del estilo determinado por aquéllos a los que se dirigieron, quisiéramos llevar al lector a una consecuencia en la que le sea preciso poner de su parte. (p.4)

Cabe recordar que Lacan otorga al *Seminario sobre La carta robada*, un lugar privilegiado en los *Escritos*^[viii] ya que rompe con la diacronía de los mismos y se presenta abriendo la secuencia. Es en este punto que *La carta robada* dará una pista para la lectura del conjunto de los *Escritos* y, por qué no, una pista para leer a Freud. En esa pista, en este tono, está jugado el horizonte sobre el que se proyecta su enseñanza.

Lacan se ubica en una posición que, lejos de apoyarse en un saber, se apoya en un no saber que posibilita producir una lectura como acontecimiento.

Lo nuevo: destino y verdad

*Que este momento dado sea dado,
es lo que justamente nunca se da de antemano.
J. Derrida*

Lo anteriormente desarrollado nos introduce en la cuestión del destinatario y la destinación. El lector o el destinatario no pueden suponerse anticipadamente al arribo de la carta/letra entendida como acontecimiento de lectura.

Así precisada la enseñanza y la posición desde la que Lacan lee, se pueden delinear las coordenadas dentro de las cuales, el texto de Poe, resulta paradigmático. Lacan encuentra en *La carta robada* una maqueta de la teoría psicoanalítica: compulsión de repetición; intersubjetividad del inconsciente; el significante determinando al

sujeto; la relación de verdad que el análisis instaura; la estructura de ficción de la verdad; el lugar del analista; el lugar determinante del orden simbólico; el sentido y la significación, por mencionar algunos. Un condensado de cuestiones que serán desplegadas a lo largo de su enseñanza. Pero, más que todo, podríamos decir que *La carta robada* muestra en su enunciación qué es leer; como señala Daniel Link (2003):

el hecho de que el policial se articule siempre a partir de una pregunta cuyo develamiento se espera, plantea consecuencias importantes tanto respecto de las operaciones de lectura como respecto de “la verdad” del discurso. (p.11)

Son justamente las operaciones de lectura las que quedan evidenciadas. Si Dupin -al igual que el analista- es aquél que ve lo que nadie puede ver, es precisamente por la relación que sostiene con la verdad. Dupin es aquél que descubre la verdad de los hechos gracias a una lectura particular y excepcional; una lectura que no puede hacer el prefecto por estar dentro e la Institución policial. La Institución es la justamente impide leer porque se sustenta en una técnica, en un rigor y en un poder que, lejos de abrir los ojos, enceguece y enmudece a quien es parte de ella^[ix]. La Institución adornece a sus integrantes quienes descansan confortables en el sentido común.

Lo que muestra *La carta robada* es que la significación nunca está donde creemos que *debe* estar, nunca está donde se la espera. Lo que está escondido no es la carta, sino la verdad. Si Dupin ve lo que nadie, es porque ha reflexionado -en la oscuridad-^[x], sobre el símbolo y la verdad. Este es el punto preciso donde se puede leer que la realidad pretendida del discurso corriente, del sentido común; aquella realidad que las Instituciones pretenden hegemonizar y divorciar de la enunciación, se interpone a la verdad entendida como acontecimiento. Lacan (2008) señala que:

Como decía Max Jacob (...) “lo verdadero es siempre nuevo”. Es preciso entonces creer que lo que dice la verdad no lo dice completamente de la misma manera como lo repite el discurso común. (p.30)

Lo nuevo, el acontecimiento, quedan anudados a la verdad y a la destinación. Una carta/letra llega siempre a destino, no sin sorpresa, luego de los “desvíos que sufrió en el cuento. La cuenta/cuento se salda sin recurrir en absoluto al contenido de la carta. Por eso resulta notable el efecto que ella produce en los que se convirtieron sucesivamente en sus detentores, arguyendo que pueden reivindicar el poder que ella confiere.” En el cuento, la carta hace *pasar* un mensaje “cuya única peripecia es lo escrito, o sea, la letra”. (Lacan, 2009:107)

La subversión que produce Freud es justamente que el sujeto no sabe lo que dice. La sorpresa, aquella que Freud ubica en *El chiste y su relación con lo inconsciente* y que pone al lado de las formaciones del inconsciente, muestra, testimonia, por el sentido que ha quedado interrogado, subvertido, diluido. La sorpresa toca al lado del sentido común y golpea lo familiar del sentido. Se entiende por qué, con Freud, el sentido común queda conmovido.

Para no concluir, aún

*Un acontecimiento debe ser excepcional, fuera de regla
J.Derrida*

Lacan lector de Freud y de Poe, ha construido un público y un lector que no están dados de manera anticipada. Digo no están, porque la lectura, cada vez, construye uno. La transmisión de una enseñanza sólo puede ocurrir en tiempo presente porque no se trata de transmitir lo ocurrido, sino de que ocurra un decir.

Toca al lector dar a la carta en cuestión, más allá de aquéllos a los que fue dirigida un día, aquello mismo que encontrará allí como palabra final: su destinación. (Lacan, 1987: 3-4)

Entiendo, con Derrida (1998) que para que haya acontecimiento, esa última palabra sería “quizá”; “Esta experiencia del «quizá» sería a la vez la de lo posible y de lo imposible, del posible como imposible”.

El modo en que psicoanálisis y literatura pueden anudarse a partir de *La carta robada*, pasa por intentar cernir aunque no asir, qué es leer. Porque se trata de interrogar un texto suspendiendo el saber sedimentado, pasándolo al olvido para poder desprenderse de un querer-asir y acceder, sorpresivamente, a una verdad como nueva. No descansar en el confort del sentido que adormece -que incluso inhibe- y que estabiliza religiosamente, sino despertar por la incomodidad, la desorientación y la descolocación que la dificultad propicia. Habrá que estar en guerra contra sí mismo. Porque “leer bien significa arriesgarse a mucho. Es dejar vulnerable nuestra identidad, nuestra posesión de nosotros mismos.”. (Steiner, 1994:32) Un texto, una enseñanza -la de Lacan- llegará a destino si produce, no un decir del acontecimiento sino un acontecimiento en el decir; “un quizá que haría temblar toda instancia de la «última palabra»”; si encuentra un lector que soporta estar sostenido frágil, inestable e incómodamente en los pliegues de un decir siempre a medias.

NOTAS

[i] *Á coté* significa en francés también errado o erradamente. Lacan en su seminario sobre las formaciones del inconsciente (1957/58) ubica el modo en que se muestra el inconsciente “fijándonos en eso es como mejor veremos lo que no está del todo ahí, sino al lado, y que es el inconsciente. El inconsciente, precisamente, sólo se aclara y se nos confía cuando miramos un poco al lado (...) miras ahí y eso te permite ver lo que no está del todo ahí” (1999, p.24) Esta noción, mencionada a lo largo del seminario, pretende poner en escena la cuestión de los efectos de sentido y la verdad que se producirá, una verdad que de ningún modo puede ser pensada anticipadamente. Un verdad que no se descubre sino que se produce, una verdad como efecto de un decir.

[ii] El modo en que Lacan hace uso de la equivocidad del *pas* permite abrir la cuestión del paso de sentido sostenido en un *no* al sentido común. El paso de sentido tiene como condición, el *no* que no apunta al no-sentido, sino al *no* que posibilita que algo *pase*.

[iii] “Mis libros tienen reputación de incomprensibles. ¿Pero por quién? No los he escrito para todos, para que sean comprendidos por todos. Al contrario, no me he preocupado ni un instante de complacer a algunos lectores. Tengo cosas para decir y las digo”. Entrevista publicada por la revista *Panorama* (Roma) en su número del 21 de diciembre de 1974 en http://www.ffcle.es/files/Entr_lacan.htm

[iv] “¿Qué debo yo hacer? [...] lo que hago es extraer de mi práctica la ética del Bien-decir, que ya he acentuado” (Lacan, 1996:130)

[v] Hablando del efecto de sus *Escritos* Lacan (1996) dice: “ocurre que el efecto que se propaga no es de comunicación de la palabra, sino de desplazamiento del discurso” (p.16)

[vi] Ubicaré la cuestión en dos inicios: Inicio de la enseñanza de Lacan e inicio de los *Escritos*.

[vii] “Y el estilo de Lacan estaba hecho para desbaratar durante mucho tiempo todo acceso a un contenido aislable, a un sentido unívoco, determinable más allá de la escritura” (Derrida, 1977:17)

[viii] “Es empero asombroso que haya empezado esta compilación de mis *Escritos* con un artículo fuera del orden cronológico, cuando la cronología constituye en este libro una regla, y que se trate de un cuento en sí mismo, digámoslo, muy particular por no poder entrar en la lista ordenada -saben

que la hizo- de las situaciones dramáticas” J. Lacan (2009, 107)

[ix] Recordemos que tanto Dupin como Sherlock Holmes como Marlowe -por mencionar sólo algunos- son detectives por fuera de la Institución policial, pero además, por fuera de cualquier institución social incluida la familiar; es su condición de *outsiders* la que justamente les posibilita interpretar los crímenes leyendo pistas, huellas e indicios que han sido desestimadas por la opinión establecida.

[x] “Si se trata de algo que requiere reflexión -observó Dupin absteniéndose de dar fuego a la mecha-será mejor examinarlo en la oscuridad”. Poe, E.A. La carta robada en *Cuentos completos*, p.686.

Me interesa subrayar el hecho de que Dupin reflexiona en la oscuridad en la medida en que muestra que su mirada no depende de la imagen, sino más bien del registro simbólico. Si descubre la verdad de los hechos es justamente por haber podido correrse de la escena dual, cuestión trabajada extensamente por Lacan en el seminario.

BIBLIOGRAFIA

- Butler, J. (2005) Explicación y exculpación. Punto de Vista, 8-13.
- Derrida, J. (1977) El concepto de verdad en Lacan. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Derrida, J. (1982) Dónde comienza y cómo acaba un cuerpo docente. En D. G. (Compilador), Políticas de la filosofía (Edición digital de Derrida en castellano) México: FCE.
- Derrida, J. (1998) Como si fuera posible. “Whitin such limits”. *Revue Internationale de Philosophie* 3, Edición digital de Derrida en castellano.
- Derrida, J. (2001) El Cartero de la verdad. En J. Derrida, La tarjeta postal. De Sócrates a Freud y más allá (págs. 387-466) México D.F: Siglo XXI.
- Derrida, J. (2005) Por el amor de Lacan. En J. Derrida, Resistencias del psicoanálisis (págs. 61-101) Buenos Aires: Paidós.
- Derrida, J. (2007) Aprender por fin a vivir. Entrevista con Jean Birnbaum. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1987a) El psicoanálisis y su enseñanza. En J. Lacan, *Escritos I* (págs. 419-440) Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987b) El seminario sobre “La carta Robada”. En J. Lacan, *Escritos I* (págs. 5-55) Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987c) La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En J. Lacan, *Escritos I* (págs. 384-418) Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987d) Obertura de esta recopilación. En J. Lacan, *Escritos I* (págs. 3-4) Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1995a) Los *Escritos* técnicos de Freud. El Seminario Libro 1. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1995b) Aún. El Seminario libro 20. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1995c) El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica El Seminario Libro 2. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1996) *Psicoanálisis*. Radiofonía y televisión. Barcelona: Anagrama.
- Lacan, J. (1998) Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. En J. Lacan, *Intervenciones y textos V.2* (págs. 115-144) Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1999) Las formaciones del inconsciente. El Seminario Libro 5. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008a) Mi enseñanza. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008b) De un Otro al otro. El Seminario Libro 16. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009) Clase sobre Lituraterria. En J. Lacan, *El Seminario Libro 18* (págs. 105-118) Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012) Alocución sobre la enseñanza. En J. Lacan, *Otros Escritos* (págs. 317-325) Buenos Aires: Paidós.
- Link, D. (2003) El juego de los cautos. Buenos Aires: La marca editora.

Major, R. (1999) Lacan con Derrida: Análisis desistencial. Buenos Aires: Letra Viva.

Miller, J.A (1997) El deseo de Lacan. Buenos Aires: Atuel

Poe, E. A. (2009) La carta robada. En E.A.Poe, Cuentos completos (págs. 685-706) Buenos Aires: Edhasa.

Steiner, G. (1994) La cultura y lo humano. En G. Steiner, Lenguaje y silencio (págs. 23-33) Barcelona: Gedisa.